

FASHION & ARTS

magazine

Ella Richards
NIETA DEL
ROCK & ROLL
de Saint Laurent
por Anthony Vaccarello

LOS 70
siempre
vuelven

00047
GRATIS CON
LA VANGUARDIA
DOMINGO
16 DE FEBRERO
9 772462 448003

Joyería de autor

Arte para llevar puesto

En los ochenta Chus Burés llevó la joyería española a la posmodernidad. Ahora, con clientas como Elena Foster o Patricia Cisneros, apuesta por el futuro: una línea con los jóvenes como diana. Por G. Espinosa

“En Madrid me sentía totalmente aislado. Ni se me abrían vías ni recibía *feedback* sobre el universo estético creado con mi trabajo”, reconoce Chus Burés (Barcelona, 1956) como principal motivo para que, en 2008 y coincidiendo con la crisis, decidiera cerrar su tienda —que no su estudio madrileño—, marcharse a París y luego a Nueva York, donde reside hoy la mitad del año. “Si me hubiera quedado me habría vuelto comercial. Gracias a mi clientela internacional pude seguir trabajando sin perder nivel de exigencia”, apunta. No estuvo parado: desde que en 2010 el Grand Palais de París lo invitara a participar en la exposición *Dinamo: un siglo de luz y movimiento en el arte*, dedicada al arte cinético, este icono de la joyería española y pionero en la producción de joyas con grandes artistas —Louise Bourgeois, Miquel Barceló son parte de una lista que sobrepasa la cincuentena—, ha tenido tiempo para seguir generando colecciones de alta joyería como Past-Future (2013-16) o Subverted Jewelry (2012-16), pero también de exponer sus piezas en la galería Marlborough de Mónaco (2014), editar el libro antológico *Portraits & Jewelry* (2016) y finalmente lanzar Chus x Chus, una línea que, en palabras del artista, comparte “alma” con su “hacer joyero habitual”, pero dedicada a un cliente más joven.

Fue a comienzos de 2019, desde Nueva York y con la cantante y actriz Sophie Auster como imagen. “Representa muy bien su espíritu. Es hija de intelectuales, neoyorquina de nacimiento y cosmopolita vocacional. Estas joyas están pensadas para jóvenes profesionales con voluntad”, explica. “Cuando empecé, muchos de los que aún me siguen eran muy jóvenes. Hoy tienen hijos HENRY [acrónimo de *High Earnest, Not Rich Yet*, traducible como “Altamente remunerados sin ser millonarios aún”] amantes del diseño pero que aún no se lo pueden permitir. Para seguir creciendo con ellos he ideado esta línea”, explica. “Chus x Chus es más asequible: hemos aligerado el peso del oro y la plata manteniendo los valores medioambientales y el origen lícito de las piedras preciosas, pero con una producción más serializada. Desgraciadamente, lo que aumenta el precio de una joya es el trabajo artesano. No es bisutería, ni algo más comercial: la realizamos con la misma diligencia y virtuosismo”, afirma. La colección tendrá un “doble pasaporte: se producirá también



aquí. No pienso despreciar nuestra tradición de excelencia en joyería. Aunque trabajar con talleres de Nueva York me resulta más fácil: allí me entienden mejor, o al menos hacen lo que les pido sin discutir”, comenta entre risas aludiendo a un evidente rasgo español. “Cuando empecé, si te definías como ‘diseñador’ asumías que serías también productor. Ninguna fábrica estaba dispuesta a producirte lo que veían como algo *punk*, o incluso peor, nada comercial. Ahora existe un gusto con mayor sustento que en los ochenta”, reconoce.

Él, que fue uno de los diseñadores icónicos de la época —colaboró con amigos como Bigas Luna o Almodóvar (la aguja de pelo-arma asesina de *Matador* es un diseño suyo)—, dice no sentir ninguna nostalgia. “El presente me interesa demasiado como para tenerla. Cuento hoy con una pandilla muy joven. Me gusta su forma de ver el mundo. A veces me paso sintiéndome demasiado joven”, ironiza para apuntalar otro de los rasgos de su arte: “La repetición de una forma no crea estilo. La creatividad está en el cambio: que cada colección de joyas sea distinta. Los creadores estamos para no parar de aportar ideas y sugerir nuevas formas. Repetir es fácil y coarta la libertad creativa”. Este febrero, la Real Academia de San Fernando le dedicará una retrospectiva. Aprovecharán para nombrarlo Maestro Orfebre. Humilde, él prefiere que lo vean como un diseñador “que ha experimentado espontáneamente. Mis joyas con artistas surgieron porque todos mis amigos lo eran. Veían el diseño como la parte más glamurosa: esa idea de que vamos siempre muy perfumados y vivimos en casas bellamente decoradas. Yo les daba acceso. Porque soy, sobre todo, accesible...”. Efectivamente, tiene fama de ser un excelente anfitrión, aglutinador de creadores: “Ser curioso me resulta natural. Todo lo que me aporta y disfruto lo convierto en herramienta de trabajo. La vida está precisamente para eso, ¿no?”. #



A la izda., el diseñador Chus Burés. De arriba abajo, gargantilla 'Les algues de mer' (2007) en colaboración con Miquel Barceló. Blanca Li retratada por Andrés Serrano, con joyas de la colección Infinity Lines (1990). La artista Carmen Herrera luce Horizontal (2012), creada entre ambos.



Arriba, Sophie Auster en una imagen promocional de su nueva línea, Chus by Chus. A la izda., la galerista Juana de Aizpuru retratada por Alberto García-Álix con la joya Á table! diseñada por Chus Burés en 1990. Abajo, de izda. a dcha., pendientes Dangling Spheres with Chain y collar Pearls in Circle. Todo de la colección Chus by Chus.

